Comentarios de la Lección

III Trimestre de 2009
Amadas y llenas de amor: Las epístolas de Juan

Lección 4
25 de Julio de 2009

Andar en la luz: Guardar sus mandamientos

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos"* (1 Juan 2:3).

Introducción

El autor en la introducción a la Lección trae a colación el caso de un hombre casado que tenía relaciones extraconyugales, y ante este hecho se excusaba diciendo que aún amaba a su esposa más que a las otras mujeres. ¡Qué gran consuelo! ¿Qué crees? Yo encontré ridículo su argumento. ¿Cómo puede una esposa sentirse amada sabiendo que su marido tiene otra mujer? Supongamos que lo que él dijo respecto que la ama por encima de las demás es cierto, hay una cosa que es absolutamente cierta y es que hay otras, y éstas están recibiendo parte del amor que ese hombre debería concentrar en su esposa, la legítima. Hay otra cosa que es cierta, y es el hecho que él se estaba uniendo sexualmente con otras mujeres, por lo que no puede decir que eso no interfería en la relación con su esposa. Es imposible que esa mujer, la legítima, logre sentir amor por él en la misma intensidad de la que sentiría si este hombre fuera fiel. Ella no era la exclusiva, por lo que el amor está siendo severamente perjudicado, y la felicidad, desapareciendo. Es imposible, especialmente en ella, que en esas condiciones sea feliz. En esta cuestión, David, Salomón y otros grandes hombres del pasado no nos sirven de ejemplo.

Prestemos atención a lo siguiente: Dios hizo a las mujeres con una increíble capacidad de hacer felices a los demás. Pero para eso, dependen de que alguien las haga felices, y ese alguien es el marido (en caso de que sea casada) o los padres (en caso de que aún no lo sea). Si el marido no sabe lograrlo, la mujer estará imposibilitada de multiplicar felicidad, pues ella no recibe felicidad para transmitir. Por lo tanto, se generarán las condiciones para que en la pareja surja la infidelidad. Esta es la estrategia de Satanás para destruir los hogares e impedir que Dios una los corazones de los matrimonios y los hijos, y de todos con Dios.

Conocer y amar a Dios es lo mismo. El merece exclusividad, no podemos dividir nuestro amor con otras cosas que pasemos a admirar, confiar o dedicarnos en lugar de Dios. En tal caso, nosotros somos los que saldremos perjudicados.

Qué sabemos (1 Juan 2:3-5)

¿Cómo conocemos a Dios? Hay muchas maneras, pero sólo una es la verdadera. Podemos tener un conocimiento teórico acerca de Dios, estudiando acerca de Él. Podemos tener conocimientos equivocados, o por medio de preconceptos. Podemos tener infor-

maciones acerca de Dios viendo a otras personas viviendo como Él desea. Podemos conocer a Dios sólo de oídas. Bien o mal, son formas de conocerlo.

Pero es necesario decir que no es de ese conocimiento al cual Juan se estaba refiriendo. Ni por lejos.

Notemos lo que Juan dice en estos tres versículos (1 Juan 2:3-5). Resumiendo, él dice que sabemos que conocemos a Dios si obedecemos sus mandamientos. Ese es el punto. De nada sirve conocer todo lo bueno que se ha escrito y hablado acerca de Dios, si no tenemos una experiencia de vida con Él. Esto quiere decir que si no ponemos en práctica lo que Él nos pide a través de sus mandamientos, no lo conocemos verdaderamente, aunque tengamos informaciones acerca de Él. Conocer a Dios significa andar con Él más que saber sobre Él. Es evidente que debemos tener un conocimiento teórico sobre Dios, y eso es bueno, pero no suficiente. Es necesario vivir como Él pide que vivamos. Notemos esta cita de Elena G. de White (en quien creo, y siempre creeré como una profetisa autorizada por Dios): "Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá Él para reclamarlos como suyos" [*Eventos de los últimos días*, p. 39].

En otras palabras, conocer a Dios, que es amor, es tener tal confianza en Él que haremos todo lo que Él nos pida, pues sabemos (conocemos) que la voluntad de El es lo mejor para nosotros. Finalmente, tal actitud demostrará que sabemos que Él nos ama.

Profundicemos un poco esta reflexión. Cuánto más se conocen dos personas, más confían una en la otra, ¿no es así? Pero también procuran hacer la voluntad una de la otra. Hay más amistad entre ellas y buscan estar más tiempo juntos. Tratándose de una pareja, habrá más intimidad entre ellos. Estarán más unidos entre sí.

El conocimiento de Dios es eso; tal vez más que eso. Es sentirnos atraídos por Dios, por Jesús en la cruz, por habernos buscado para salvarnos, incluso por habernos creado y por haber creado una Tierra Nueva para nosotros. Es sentir el amor práctico de Dios por nosotros. Es vivir cada día con Dios, como Enoc, y sentir de manera práctica cómo Dios, aún cuando permanezca invisible para nosotros, está bien cerca nuestro. Es sentir su presencia en los momentos difíciles. Es tener una experiencia diaria con Dios, tanto en los buenos momentos como en los momentos de prueba.

Conocer a Dios significa saber que Él nos ama y, como respuesta, que nosotros lo amamos. Y amar a Dios significa obedecer los mandamientos.

Guardar los mandamientos (1 Juan 2:3-5)

La lección nos desafía a comprender por qué el conocer a Dios es lo mismo que guardar sus mandamientos. Utilicemos un ejemplo: obedecer las leyes de nuestro país, ¿significa que conocemos bien el Congreso Nacional? No. Respetar las leyes de tránsito, ¿significa conocer al ente regulador del tránsito? No, nada que ver. Respetar los decretos del Poder Ejecutivo, ¿significa que conocemos al presidente? Tampoco.

Entonces, ¿cómo es que guardar las leyes de Dios es una prueba de que lo conocemos? Vamos por partes. En primer lugar, la palabra "*Ley*" de Dios, no tiene la connotación que generalmente le damos. En rigor de verdad, Dios no tiene una *ley*. La palabra

Ley es una cosa de aquí, la tierra, y quiere decir algo que obligatoriamente debe ser obedecido. Y la *Ley de Dios* no debe ser obedecida como una obligación.

En segundo lugar, si Dios en verdad no tiene una Ley, ¿qué son entonces los Diez Mandamientos? ¿No son acaso la Ley de Dios? Sí, así es como la llamamos, pero necesitamos entender lo que aquí en la tierra significa "Ley de Dios". Significan principios de carácter que definen un estilo de vida. Y este estilo de vida puede ser descripto con una sola palabra: Amor.

Examinemos esto más profundamente. Dios vive y actúa por medio de principios que están en su mente. Son principios eternos, que jamás cambian, por lo que Dios tampoco cambia. Todos los principios del carácter divino están basados en un único Principio, y que es el Amor. Por ejemplo, la honestidad surge del amor, la bondad también y asimismo la misericordia.

Entonces, ¿no podríamos decir que Dios obedece una *Ley*? No. Lo que deberíamos decir es que Dios sigue su naturaleza, lo que Él tiene en su interior, en un lugar específico que es su *Carácter*. *La Ley es algo externo que debemos obedecer; el principio es algo interno que forma parte de nuestro ser*. Las leyes buenas siempre se basan en principios. Para las personas entendidas, no habría necesidad de leyes, pues ya poseen los principios a partir de los cuales las leyes se elaboran. Pero para las personas malintencionadas, es necesario dictar leyes, pues de ese modo se puede exigir de ellas un comportamiento social confiable. Si no obedecen las leyes, podemos colocar estas personas a resguardo. Pero así no funciona en el Reino de Dios.

El amor es un principio que forma parte de la naturaleza de Dios. Por lo tanto, Dios ama no porque eso esté escrito en algún lugar, sino porque ése es su Carácter. Forma parte de la naturaleza de Dios y eso garantiza que Él jamás cambiará, siempre amará, y siempre se valdrá de todos los principios que derivan del amor. Notemos que el amor es el Principio de los principios; de él derivan todos los demás.

Pero, ¿por qué aquí en la tierra tenemos la Ley de Dios, los Diez Mandamientos? Se llaman Ley de Dios porque fueron escritas en tablas de piedra, para personas pecaminosas, o sea, naturalmente malintencionadas, espiritualmente incultas. Los principios de la Ley de Dios están fuera de nuestro ser, los cuales intentamos obedecer. Y digo intentando porque nunca lograremos obedecerlos por completo, siendo que los principios de la Ley de Dios están escritos en tablas de piedra, no en nuestros corazones, esto es, no forman parte natural de nuestro carácter.

Para que realmente guardemos los mandamientos de Dios, ellos necesitan estar escritos en nuestros corazones. Notemos lo que dice 2 Corintios 3:3, al referirse a los Diez Mandamientos: "Es manifiesto que sois carta de Cristo, resultado de nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en las palpitantes páginas del corazón". ¿Qué es lo que está escrito en tablas de piedra? ¡Los Diez Mandamientos! ¿Qué es lo que el Espíritu Santo quiere escribir en nuestra mente (carácter)? ¡Los mismos Diez Mandamientos, aquellos escritos en tablas de piedra! Es decir, cambiar de obedecer a una ley, que es algo externo a nosotros, a una obediencia a principios de vida, que es algo que puede estar dentro de nosotros formando parte de nuestra naturaleza.

Y ahora llegamos al centro de la cuestión. Si tuviéramos en nuestro interior el mismo principio de carácter que forma parte de la naturaleza de Dios, tenemos a parte de Él en nosotros, y esa parte la conforman la motivación de los pensamientos y los actos de Dios, los cuales serán también nuestra motivación, o sea, el amor. Si el amor es lo que define a Dios y a la manera en cómo Él actúa, al tener también nosotros ese principio en nosotros, seguiremos obedeciendo es principio, que formará parte de nuestra naturaleza. No habrá entonces manera de que no conozcamos a Dios, porque en nuestra genética espiritual tendremos lo mismo que Dios tiene en la suya. Así, pensaremos como Dios piensa, y actuaremos como Dios actúa.

Intentar guardar los mandamientos escritos en tablas de piedra eso no es conocer a Dios; puede significar tener información acerca de cómo es Dios. Pero tener esos mandamientos en nuestros corazones, eso es conocer a Dios, pues tenemos en nosotros su naturaleza, y la obedecemos naturalmente. Es tan poderoso este conocimiento de Dios que las demás personas nos verán como seres diferentes, separados del mundo, seres santos, y eso es lo que llamamos "testimonio" de cómo Dios es.

¿Qué haría Jesús? (1 Juan 2:6-8)

Juan dice: "El que dice que está en Él, debe andar como Él anduvo". O sea que nosotros aquí en la tierra debemos ser el retrato del carácter de Cristo para todas las personas del mundo que no conocen a su Salvador. Notemos lo que Elena G. de White dice al respecto: "Cristo está retratándose en cada discípulo. Dios ha predestinado a cada uno ser conforme 'a la imagen de su Hijo' (Romanos 8:29)" [*El Deseado de todas las gentes*, p. 767]. Esto significa que debemos ser diferentes al mundo, y más iguales a Cristo.

Podemos aprender dos cosas bien prácticas, muy útiles para la santificación de nuestras vidas. En primer lugar, si Jesús estuviera en nuestro lugar, en diversas situaciones, ¿qué haría El? En segundo lugar, si no lo hacemos como Él lo haría, ¿qué nos compete hacer ante dicha situación?

Propongo algunas cuestiones prácticas. Si Jesús estuviera hoy en nuestro medio, ante algunas situaciones y posibilidades, ¿qué haría Él? Por ejemplo:

- ¿Qué haría Él ante la posibilidad de ver una telenovela?
- ¿Qué haría Él ante la posibilidad de ver una película violenta?
- ¿Qué haría Él ante la posibilidad de tomar mate? [1]
- ¿Qué haría Él ante la posibilidad de contar un chiste pícaro (con doble sentido o prejuicioso?
- ¿Qué haría Él ante la posibilidad de ver un partido de fútbol en la TV o asistir a un estadio?
- ¿Se teñiría el cabello cuando se vieran sus canas?
- Si manejara un automóvil, ¿abusaría de la velocidad?
- Ante la necesidad de surtir la despensa, ¿compraría para comer "alimentos" que flagrantemente causan perjuicio al cuerpo?

[1] Nota del Traductor: El mate es una infusión de las hojas de *yerba mate* (*ilex paraguariensis*) cuyo consumo está ampliamente difundido en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay; en menor medida en Chile y Bolivia. Debido a sus propiedades estimulantes y a que genera dependencia, su consumo habitual está desaconsejado al mismo nivel que el té, el café y las bebidas cafeinadas.

- ¿Tomaría bebidas muy azucaradas o con ingredientes artificiales?
- ¿Dormiría la “siesta” casi toda la tarde del sábado?
- Y después, a la noche, ¿vería películas casi toda la noche, aún cuando fueran buenas?
- Ante la necesidad de vestirse, ¿procuraría siempre estar a la moda?

Suficiente con estos ejemplos. Estoy seguro que la respuesta para todos ellos es NO. Sin embargo, cada uno debe hacer su elección. Estas lecciones no fueron escritas para que todos los lectores piensen de igual modo a lo que está escrito, pero sí que escudriñen la Palabra de Dios y los escritos del Espíritu de Profecía para ver lo que Jesús haría ante situaciones como las que enfrentamos casi todos los días.

El segundo punto no trata acerca de lo que Jesús haría. Trata acerca de lo que nosotros debiéramos hacer en caso de no actuar, en algún punto, de la forma en cómo Él actuaría. Ese es siempre el caso cuando caemos en pecado. ¿Qué podemos hacer? Un buen ejemplo es el rey David. El pecaba, y a veces cometió pecados graves. No obstante, al ser reprendido, aceptó la reprensión y se arrepintió. Así también nosotros, en el momento de sentir la tentación, que puede ser una flaqueza nuestra manifestándose una vez más, ese es el momento de orar para pedir fuerzas. Entonces recibiremos la fuerza necesaria para superar el problema. Sin embargo, si esa debilidad ya hizo morada en nosotros, demorará en desaparecer. Aún así, cada vez que se manifieste, debemos orar.

Pero aún así puede ocurrir que un día te olvides de orar, y caigas en ese u otro pecado. ¿Qué debemos hacer? Al darte cuenta que has caído en pecado, ora arrepentido pidiendo perdón. Y debes saberlo: del mismo modo en como Dios socorre inmediatamente a quien quiere evitar caer en pecado, así también perdona inmediatamente a quien pide perdón. Esos dos pedidos siempre son atendidos aún durante la oración, antes que finalice.

El mandamiento nuevo (1 Juan 2:7, 8)

Juan habla de un nuevo mandamiento. Pero él mismo explica que se trata, en verdad, de un mandamiento antiguo. Es algo que estaba un tanto oculto, y que no era considerado como debería haber sido desde hacía varios siglos atrás. Ese era un mandamiento que estaba “desde el principio” (2 Juan 5), y que consistía en el llamado “que nos amemos unos a otros” conforme Juan 13:34 y 2 Juan 5. En 2 Juan 6 el apóstol explica que ese es el nuevo mandamiento, pero que ya existía desde el principio. Nos dice: “En esto consiste el amor, en que andemos según sus Mandamientos. Este es el Mandamiento que habéis oído desde el principio, que andéis en amor”.

Jesús también había dicho que la esencia de la Ley era amar a Dios y amar al prójimo (Mateo 22:36-40). ¿Qué podemos aprender de esto? Que están los Diez Mandamientos. Pero estos mandamientos no habían sido debidamente entendidos, y el pueblo de Dios no vio en ellos al Amor. Al venir Jesús, El les enseñó a guardar esos mandamientos del modo correcto, esto es, amar –en primer lugar– a Dios (los cuatro primeros mandamientos); y –en segundo lugar– amar al prójimo (los seis mandamientos restantes). Finalmente, toda la Ley se resume en una sola palabra: Amor.

Entonces, ese nuevo mandamiento, que existía desde el principio, no es otra cosa que una nueva comprensión de la Ley de Dios, la comprensión correcta. Fue Jesús quien la reveló. Es la interpretación correcta de la Ley de Dios, verdaderamente el propio carác-

ter de Dios. Jesús vino a probar en su vida que amaba, esto es, que guardaba los mandamientos. Llevó esto al máximo extremo, al morir en la cruz, y aún así no dejar de amar incluso a los que lo estaban crucificando. Eso es amor. Y en esto derrotó a Satanás, que no puede desde ese momento seguir acusando al trono celestial de que es imposible guardar la Ley de Dios. Así, Jesús cumplió la Ley, había venido con ese fin (Mateo 5:17). Esa Ley es eterna, jamás pasará, ni será alterada (Mateo 5:18). Jesús con esto nos está diciendo claramente que vino a probar que la Ley de Dios es buena, y que Él mismo la cumpliría hasta la muerte, de modo que esa Ley continuaría siendo enseñada y guardada exactamente por las personas que fueran salvadas. Esta Ley permanecerá mientras haya creación (Mateo 5:18), o sea que existirá para siempre, pues el Cielo y la tierra nunca pasarán. Esta Ley será escrita por el Espíritu Santo en los corazones, y se convertirá en un conjunto de principios eternos formando parte de la naturaleza de los que están siendo salvados.

Así, para cumplir con los Diez Mandamientos, lo que debemos hacer es amar a Dios por encima de todas las cosas, y amar a nuestros semejantes como a nosotros mismos, pues todos somos iguales.

Amar a otros (1 Juan 2:9-11)

"El que dice que está en la luz (o sea, que sigue a Jesús, que es creyente, que predica, que hace obra misionera, que cante en la iglesia, etc., etc.) y aborrece a su hermano, aún está en tinieblas". Únicamente quien ama a su hermano, y esto incluye a todas las personas, sin excepción, el tal está en la luz.

¿Qué significa esto? SI analizas los textos bíblicos relacionados con la segunda pregunta formulada en la Lección correspondiente al Jueves, verás que aborrecer (u odiar) a un hermano incluye muchas cosas. En primer lugar, *hermano* aquí hace referencia directamente a aquellas personas que forman parte de nuestra comunidad de fe. Pero indirectamente también se refiere a todos los descendientes de Adán y Eva, puesto que todos en esta tierra somos por ello hermanos. Así también hace referencia al grupo restringido de personas que forman parte de nuestra familia. Hay, por lo tanto, tres posibilidades para *hermanos*. Debemos amar a todos, así como Jesús nos amó a todos. Todos somos hermanos, Pero quien no ama ni siguiera a sus hermanos, hijos de los mismos padres, mucho menos amará a los hermanos en la fe, y menor aún será la posibilidad de que ame a cualquier persona de este vasto planeta.

Enfoquemos prácticamente en lo que podría significar aborrecer a un hermano. En primer lugar, aborrecer (u odiar) aquí no significa solamente estar enojado o airado hacia una persona. Eso es una actitud extrema. Odiar puede significar muchas cosas, tal como algunas que enumeramos a continuación:

- Prejuicio en contra de algo que haga diferente a la otra persona.
- Menosprecio por las condiciones de otra persona.
- Burla de otra persona.
- Chistes sobre otra persona, subestimándola.
- Utilización de apodos que empequeñezcan el valor de otra persona.
- Fingimiento de que no se ve al hermano al pasar al lado.
- No soportar a personas que tiene una opinión diferente a la nuestra.
- Decir cosas falsas, o desparramar chismes acerca de otra persona.

- Manifestar el fanatismo por un club de fútbol para ridiculizar, burlarse, de otras personas (esto es algo muy común…)
- Despreciar a las personas que no nos gustan.
- Hablar mal de una persona, pero al estar frente a ella, hacerse el amigo.
- Manifestar actitudes racistas.
- Despreciar a las personas que profesan otra religión.
- Simplemente no llevarse bien con algunas personas.
- La lista podría seguir, sólo sirve a modo ilustrativo.

Un cristiano, o sea un seguidor de Cristo, jamás odia. Si así fuera el caso, lo soporta, pero no se contradice con su fe. Un cristiano, tal como Cristo en la cruz, ama incondicionalmente, aún cuando reciba como contrapartida de la otra parte sólo odio.

Aplicación del estudio

Resumiendo: Andar en la luz es vivir sin pecado, pues significa obedecer a los mandamientos de Dios. Pero si pecados, los que andamos en la luz nos arrepentimos, pues nuestra voluntad no fue pecar. Caemos en ello porque somos pecadores. Notemos cómo serán los verdaderos cristianos en el fin de los tiempos, aquellos que anden en la luz: "Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya, que Él sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un alma así guardad en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás" [El Deseado de todas las gentes, p. 291].

¿Dónde está el secreto para tener tal poder contra la tentación? En la rendición (entrega total) a Cristo. Habrá que dejar muchas pequeñas cosas mundanas fuera de lado. Entonces la condición mencionada de fortaleza inexpugnable contra los asaltos de Satanás será una realidad. ¡Vale la pena!

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática